

Almudi.org. Dr. Ferrer Regalés: las previsiones de población Febrero 2001. Casi el 90% los habitantes del planeta vivirán en países pobres, Occidente necesitará 100 millones de inmigrantes anuales para mantener su población activa, España será el país más envejecido del mundo, con una edad media de 55 años... Las previsiones del último informe de la División de Población de la ONU, publicado el 28 de febrero, han surtido a la prensa de titulares rotundos. Quizá no sean...

Febrero 2001. Casi el 90% los habitantes del planeta vivirán en países pobres, Occidente necesitará 100 millones de inmigrantes anuales para mantener su población activa, España será el país más envejecido del mundo, con una edad media de 55 años... Las previsiones del último informe de la División de Población de la ONU, publicado el 28 de febrero, han surtido a la prensa de titulares rotundos. Quizá no sean tan impresionantes, sin embargo, para quien se acuerde de predicciones anteriores y confronte las actuales con las viejas. Para ayudar a los lectores a valorar el reciente informe hemos acudido al geodemógrafo Manuel Ferrer Regales.

Desde su primer libro, *El proceso de superpoblación urbana* (CECA, 1972), el Dr. Ferrer Regales ha prestado atención a las cuestiones demográficas más acuciantes de nuestro tiempo. A la misma línea básica de investigación responden sus dos últimas obras: *Declive demográfico, cambio urbano y crisis rural* (EUNSA, 1994), en colaboración con Juan José Calvo, y *Población, ecología y medio ambiente* (EUNSA, 1996; ver servicio 33/97), que firma también Antonio Peláez. En la actualidad, el Dr. Ferrer Regales es profesor honorario de la Universidad de Navarra y director del Centro de Estudios de Ecología Humana.

El último informe bienal de la ONU (ver cuadro) predice que la población mundial se estabilizará hacia mediados de este siglo en unos 9.300 millones de personas. La ONU no pone el acento ya en el aumento de la población, sino en su envejecimiento, que será más marcado en Occidente pero drástico en el Tercer Mundo. Destaca también el desequilibrio entre las regiones pobres, más jóvenes y mucho más pobladas (tendrán el 88% de los habitantes del mundo), y las ricas. De modo que anuncia una fuerte presión migratoria hacia estas últimas.

Haciendo memoria

– *El informe parece preocupante...*

– Conviene primero hacer un balance de las predicciones demográficas de las cuatro pasadas décadas. Antes de este informe referido al año 2050 se hicieron previsiones para el año 2000. Se anunció un revés fatídico, que involucraba a la población proyectada al largo plazo y a su relación con otras variables como producción alimenticia, hambre y

pobreza, agotamiento de recursos, continuidad de un foso insalvable entre países desarrollados y subdesarrollados, contaminación...; revés que no se ha cumplido.

Respecto al número futuro de habitantes, son expresivas las correcciones a la baja realizadas por la División de Población de la ONU en las décadas de los ochenta y noventa de cara a 2000. La tasa de incremento de la población mundial se halla en descenso desde los años ochenta. Lo mismo ocurre con el crecimiento vegetativo anual (diferencia entre nacimientos y fallecimientos): cuantificado por el reciente informe en 77 millones, a principios de la pasada década era de noventa y tantos millones.

Progresos reales

– *Entonces, ¿qué certeza tienen las proyecciones demográficas a 50 años vista?*

– La experiencia muestra cómo en la segunda mitad del siglo han tenido lugar cambios espectaculares, no previstos por la teoría demográfica y sociológica. Tras el *baby boom* de los años cincuenta y sesenta, llega el comienzo de la crisis demográfica, anterior a la crisis económica de los setenta. Después, Europa se instala por debajo del umbral del reemplazo de generaciones (media de 2,1 hijos por mujer), y no sirven, por tanto, las consideraciones que preveían el comportamiento de las parejas respecto al número de hijos: teoría de los ciclos de alza y baja, relación con las épocas de pleno empleo o de crisis económica y paro, etc.

Volviendo a las proyecciones de cara al año 2050, basta recordar las referidas a la estabilización de la población mundial. Durante años se consideró que la estabilización se conseguiría a fines del siglo XXI en torno a los 10.000 o 12.000 millones. Sin embargo, ahora se cree que el nivel de crecimiento cero será inferior y tendrá lugar en torno a mediados de siglo. Concretamente, las proyecciones publicadas por la ONU en 1999 cifran la población de 2050 en 8.909 millones, frente a los 9.367 millones previstos en 1997 y los 9.833 millones del informe de 1995. Ahora, por el contrario, en este nuevo informe proyectivo se afirma que la población mundial llegará a los 9.200 millones: un aumento significativo respecto a la cifra de 1999.

En fin, vale la pena recordar que Eurostat hace algunos años afirmaba que una proyección de población que vaya más allá del medio plazo es opaca. Mi hipótesis es que en 2050 vuelva a repetirse el contraste entre unas predicciones sombrías y una realidad menos aciaga que la proyectada.

De la "bomba demográfica" a la explosión de canas

– *Durante muchos años nos han asustado con la "explosión demográfica". ¿Ahora hemos de preocuparnos por el envejecimiento de la población?*

– Efectivamente, hemos dejado atrás la "demografía galopante" de que se hablaba en los años sesenta. Ahora la División de Población de la ONU inaugura una nueva forma de presentación de las proyecciones. Ya no se trata de poner el acento en la aceleración demográfica, sino en un envejecimiento que está destinado a difundirse a lo largo y ancho del mundo en vías de desarrollo, conforme vaya disminuyendo la fecundidad. Vale la pena, de todas formas, no dar riendas sueltas a imaginaciones sobre un mundo deshumanizado.

– *¿Qué frena la fecundidad en el mundo, sobre todo en Europa?*

– Si nos atuviéramos únicamente a los factores técnicos y sociológicos para explicar el por qué de la actual situación de subnatalidad en casi la mitad de la población mundial, la respuesta quedaría incompleta. Los factores políticos y, sobre todo, la crisis de civilización que padece Europa, o si se quiere el secularismo consumista que nos caracteriza, tienen que ser citados.

Por añadidura, el retraso en la edad del matrimonio es otro factor a tener en cuenta, en el que pueden incidir las dificultades de acceso a la vivienda. La permisividad sexual, en el caso de que se practique desde la adolescencia y perdure en la juventud, aleja la idea del hijo al largo plazo o conduce al embarazo no deseado o al aborto.

Hay que aludir, en definitiva, al sistema de valores para explicar este desplome inédito de la fecundidad. Las distintas políticas de fomento de la maternidad y de la compaginación del trabajo profesional con la atención a la familia explican en parte las diferencias en la tasa entre los países europeos. Difícilmente se entendería la situación española, la más baja de Europa, a no ser porque es el país donde las políticas familiares se hallan más retrasadas. De todas formas, ni el establecimiento de políticas de ayuda logran que en Europa se llegue al 2,1 de reposición.

Es significativo, a su vez, que las encuestas señalen que el número de hijos tenido por la mujer europea es inferior al deseado, lo que abre la esperanza a que el removimiento de los obstáculos objetivos, o de la incoherencia con los propios valores, pueden contribuir a mejorar la situación. En cualquier caso, y retomando el informe de la ONU, lo que no es de recibo es señalar que la tasa de fecundidad de España será en el año 2050 de 1,64 hijos por mujer frente al 1,13 actual. ¿Quién sabe lo que puede ocurrir hasta entonces?

Las previsiones del informe

En 2050, el mundo tendrá 9.322 millones de habitantes (hipótesis media). Excepto Europa, que perderá 124 millones de habitantes, hasta quedarse en absoluto será el de Asia (de 3.672 a 5.428 millones), pero en términos relativos a 2.000 millones).

El 88% de la población mundial estará en los países (actualmente) en desarrollo. Para mantener la relación entre activos y jubilados, los países ricos necesitan inmigrantes hasta 2050.

En la actualidad hay 64 países -que tienen el 44% de la población mundial- insuficientes para asegurar el reemplazo de generaciones (mínimo: 2,1 hijos por mujer). La tasa mundial bajará de 2,68 (2000) a 2,15 hijos por mujer (2050). La tasa seguirá bajando en los países en desarrollo y subirá en los ricos, pero sin llegar al umbral de reemplazo. Alemania e Italia (1,61), seguidos de España (1,64) y Austria (1,65).

La edad media de la población mundial subirá de 26,5 a 36,2 años, con importantes diferencias por regiones: 46,4 años en las más desarrolladas, 35 años en las poco desarrolladas y 26,5 años en las menos desarrolladas. El número de mayores de 60 años pasará de 606 a 2.000 millones, aproximadamente igual al de menores de 14 años.

España perderá el 21,8% de su población actual de 40 millones, para quedarse con el país más envejecido del mundo, con una edad media de 55 años.

El demógrafo norteamericano **Nicholas Eberstadt**, del American Enterprise Institute, cuestiona así las predicciones del informe: "No hay base científica para hacer proyecciones a largo plazo, porque nadie sabe cómo estimar cuántos hijos tendrán las personas que aún no han nacido. Así que una previsión para dentro de medio siglo es ciertamente especulativa" (El País, 28-II-2001).

(ACEPRENSA)